

# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## A LAS PUERTAS DEL CIELO



—¿Qué ha sido usted?  
 —Músico.  
 —¿Qué tocaba usted?  
 —El trombón.  
 —¿Cómo se llamaba usted?  
 —Anacleto Fernández.  
 —¡Ah, sí! Pues antes de entrar aquí tiene usted que estar diez y seis años en el purgatorio.  
 —¡Caramba! ¿Todavía le parece á usted poco purgatorio el de haber pasado tocando el trombón la flor de la vida?

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La tarde a perros, por Eduardo Bustillo.—Un sueño, por Juan Pérez Zúñiga.—Judías saltadas, por Eduardo de Palacio.—Carta de un quinto, por José Jackson Veyra.—Epístola inmoral, por Sinesio Delgado.—Juana la arrepentida, por Luis Calvo Revilla.—El mendicante por vicio, por Ramón Caballero.—Trinos, por Manuel Soriano.—Lo que es el amor, por Joaquín Álvarez Quintero.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Á las puertas del cielo.—Día de campo.—Anuncios, por Cilla.



Los periódicos hablan de un misterioso personaje á quien detuvo la policía en el paseo de San Vicente. Es un filósofo que viaja en camisa, juntamente con una burra. Lleva en la cabeza una especie de felpudo enmarañado, en la mano derecha un garrote y en la izquierda un cesto que contiene las provisiones de boca.

Los guardias le detuvieron, por parecerles extraño en demasía aquel traje; pero él dirigió una mirada de profundo desprecio á sus perseguidores, y dijo con aire de suprema conmiseración:

—¡Insensatos! ¡Os parece mal que yo ande por el mundo en camisa, predicando la buena nueva, y vosotros lleváis unas gorras que parecen moldes de flan boca abajo!

Conducido al gobierno civil, el filósofo comenzó á rascarse las pantorrillas con una teja, que usa él para estos casos. Después apoyó la frente en la mano diestra y habló así:

—Yo soy un ser superior, aunque sucio, y ando por la tierra propagando la verdadera doctrina, inventada por mí: *Higiene, revolución, moralidad y patatas fritas*; éste es mi lema.

—¿Adónde se dirige usted?—preguntóle la autoridad.

—Al paraíso.

—¿Y dónde está eso?

—Junto al Arroyo Abroñigal, á mano derecha.

—¿Qué móviles le han impulsado á abandonar su domicilio?

—El odio á los caseros y el perjurio de una ingrata.

—¿Ha amado usted?

—¡Como un demente! El objeto de mi pasión se llamaba Prisca. Háblale entrecruzado mi fe y unos calzoncillos de punto para que me los repasara. Nuestros amores habían sido hendidos por la madre de Prisca, que era un ángel, si bien algo borracha; pero una noche... ¡Aún parece que lo veo! Una noche entré en casa de mi vecino Pacorro, apodado el *Bandullo*; iba á pedirle prestadas unas zapatillas... El *Bandullo* hallábase en paños menores, de brnces sobre un cesto, limpiando un reloj de níquel con una gamuza. Fijé en él la vista y retrocedí asustado... ¡Tenía puestos mis calzoncillos! Ante la enormidad de mi infortunio, abandoné el pueblo y vagué errante por la montaña. ¡Prisca me era infiel! Prisca regalaba mis prendas á otro amante afortunado... Después me entregué de lleno á la filosofía, y hoy recorro el mundo en busca de la paz del alma.

—¿Tiene usted recursos?

—Sí, señor; está camisa y dos sonetos del vizconde de Campo Grande.

Y al decir esto el filósofo sacó un soneto de la cesta y se lo acercó á la nariz, para olerlo con delicia, pero pronto se apoderó de él cierto sopor alarmante. Entonces, entre dos guardias fué conducido á la casa de socorro. Allí los doctores practicaron un minucioso reconocimiento.

—Este es un filósofo adulterado por la lectura—dijo uno de los facultativos.

—¿Qué lee usted con más frecuencia?—preguntóle el otro doctor.

—Leo las poesías de Jove—dijo el paciente con voz desfallecida.

—¡Todo lo comprendo ahora!—exclamó el médico.

Y dispuso que le metieran inmediatamente en un baño frío para neutralizar los efectos de la poesía.

Hoy el filósofo está en la sala de observación del hospital general, y en vista de las reclamaciones de sus compañeros, que no quieren verle desahogado, la autoridad ha dispuesto que el filósofo se ponga unas medias de algodón y un gorro. Pero él no desiste de sus predicaciones y trata de hacer prosélitos entre los demás individuos de la sala. Por de pronto ya he conquistado á uno que primero fué krausista, después darwinista, más tarde espiritualista, y últimamente se había afiliado á la escuela de Fabié.

Lo probable será que este filósofo concluya por figurar entre los candidatos á las cartoras que van á quedar vacantes cuando se plantee la crisis.

Porque de menos hizo Dios á otros personajes que en España han sido.

Hoy por hoy las conversaciones todas se refieren á dos importantísimos asuntos: la crisis y la despedida de *Lagartijo*.

Á la hora presente no sabemos si el gabinete va á ser reformado ó no, y esto nos tiene en constante zozobra, porque es muy triste meterse en la cama y tener que decir:

—¡Dios mío! ¡Quién entrará en Gracia y Justicia! ¡Justo Dios! ¡Quién irá á Fomento! ¡María Santísima! ¡Á quién le darán la cartera de Gobernación!

Sufre uno mucho con estas dudas.

Pretendientes no faltan; sobre ese punto puede estar tranquilo el jefe del Gobierno.

Con motivo de la crisis han salido en los periódicos dos docenas de nombres, algunos de ellos perfectamente absurdos.

«Es muy posible que el Sr. Maura pase á Gracia y Justicia, entrando á sustituirle el Sr. Redaño,» dice un periódico.

Y todos nos preguntamos:

—Bueno, y ese Redaño ¿quién es?

El procedimiento de que hace uso Redaño para que figure su nombre en la prensa es de todos conocido. Busca á un periodista con el pretexto de preguntarle si es cierto que *Lagartijo* se corta la coleta el día de Corpus, y en seguida le dice:

—Vaya, vaya. ¿Conque por fin se la corta? Así pudiera yo hacer otro tanto respecto de mis compromisos políticos; pero tengo que ser víctima.

—¿De quién?

—¿Qué? ¿No sabe usted lo que me pasa?

—No, señor.

—Pues es una friolera que Sagasta se ha empeñado en que yo vaya á Ultramar.

—¿En clase de negro?

—No sea usted bromista. En clase de ministro del ramo.

—¿Será posible?

—Lo que usted oye. Ayer me cogió en el Congreso y pudo obtener de mí la promesa de que aceptaré la cartera, en caso necesario.

El inocente periodista cae en la red y publica el suelto favorable á Redaño. La familia del aludido recibe felicitaciones y lisonjas; los diputados rabian de celos aparte, y Sagasta se dice mentalmente:

—Sí, sí; por sueltitos en los periódicos, majadero, que tú verás la cartera cuando yo sea obispo de Trajanópolis.

Pero Redaño es feliz durante unos días, porque aquí el que no se consuela es porque no quiere.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

## LA TARDE A PERROS

Como dice un poeta,  
«la calorosa tarde ya declina,  
y voy, sin que me cueste una peseta,  
á la brillante *Exposición canina*».

Que si «olvidos de príncipes ingratos»  
llevan á un grande ingenio á darse á galos,  
yo, por mis propias yerros,  
¡qué he de hacer sino echar la tarde á perros!

Mientras el Municipio  
de nuestra heroica Villa  
al bárbaro planeo da principio  
de la tragedia atroz de la *morcilla*,  
ese humilde animal de noble raza,  
hoy por la suerte *expulso*.

á morir vagabundo en calle ó plaza  
ó á servir de ejemplar en alto puesto,  
se aburre en el Retiro grandemente  
siendo la admiración de mucha gente.  
Allí sirve al orgullo de su amo,  
de algún premio de honor como reclamo,  
el mastín colmillado  
ó el corredor lebel de olfato fino,  
ó el hinchado bagdog de diente agudo  
que ante el esbelto galgo pierde el tino  
y nos dice, al ladrar, por decir algo:  
«quien no sepa quién soy, que me eche un galgo.»

El deber de exhibirse allí le aferra;  
nunca el perro pasó vida más perra;  
y, con collar y con cadena esclavo,  
oyendo juicios de la ociosa gente,  
can que allí ladra y que mene a la rabo,  
si le soltaran hincaría el diente;  
que es su mayor tormento  
ver de la Exposición en el recinto  
que no alcanza los hombres de talento  
adonde llega un perro con su instinto;  
y ver que su señor privilegiado,  
si le vuelve la espalda la fortuna,  
acaba sin valor, desesperado,  
por lanzar sus ladridos á la luna.

Cuando el fiero ladrar llega á mi oído  
en las hermosas tardes de estos días,  
pienso que el perro está, con buen sentido,  
diciendo de los hombres *perrierías*.

EDUARDO BUSTILLO.

## UN SUEÑO

Como hoy no sé de qué hablarte,  
te diré, lector querido,  
lo que he soñado anteanoche,  
por más que es un desatino.  
Soñé que era nada menos  
que cardenal arzobispo  
de Toledo; que iba siempre  
y á todas partes vestido  
de encarnado, y que las chicas  
me besaban de lo lindo,  
barnizándome devotas  
con sus labios el anillo.  
Pues bien, lector, es el caso  
que yo era aficionadísimo  
á los toros, y le dije  
á un canónigo muy listo:  
«Puesto que á los cardenales  
no nos está permitido  
que vayamos á esa fiesta,  
por la que tengo delirio,  
va usted á proporcionarme  
unos bigotes postizos,  
y una gorra y una blusa  
para el próximo domingo.»  
Efectivamente, nadie  
lo notaba. Yo solito,  
mejor dicho, acompañado  
de una botella de vino,  
después de acabar los rezos  
propios del día festivo,  
como un paisano cualquiera  
me instalaba en mi tendido,  
y allí silbaba á los diestros,  
y allí llamaba berrico  
al concejal que horas antes,  
en un acto solemnísimos,  
habíame estado haciendo  
reverencias y cumplidos,  
y cuando á los picadores  
les daba un porrazo el bicho,  
sólo ante sus *cardenales*

me descabría muy fino,  
dirigiendo á mis colegas  
un saludo de cariño.  
Así fué pasando el tiempo;  
mas cádate que un domingo  
salí por la puerta falsa  
de mi palacio, vestido  
con mi blusa, mis calzones  
y mis bigotes postizos,  
y encaminéme á la plaza  
completamente tranquilo.  
Pero al ver que todo el mundo  
me miraba y los chiquillos  
me seguían, tomé un coche  
y al fin llagué á mi tendido,  
donde me gané una silba  
de padre y muy señor mío,  
librándome por milagro  
del mayor de los conflictos,  
pues me toqué la cabeza  
y vi, confuso y corrido,  
que llevaba puesto el rojo  
birrete cardenalicio.  
Desde entonces me propuse  
no volver más al tendido  
y contentarme con darles  
rienda suelta á mis instintos  
lidiando en casa y *de oculto*  
á dos ó tres monaguillos  
que me salieron muy bravos  
y de excelente trapío.

Y al soñar que daba un quiebro,  
caí desde el catre al piso  
de la alcoba, despertando  
con el cuerpo dolorido,  
y además con un soberbio  
*cardenal* en cierto sitio  
que me está continuamente  
recordando el sueñecito.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

## JUDÍAS SALTEADAS

[CAPÍTULO DE NOVELA MODERNÍSIMA]

Era un capricho de la señora y no hubo más remedio que complacerla.

Como en los círculos de «gente menuda» hablamos de personas aristocráticas, de sus costumbres y de algunas caprichosidades, y aun comentamos historias secretas de la vida íntima, que dejaron de serlo merced á la lengua ó la vizcaína de una cocinera de la casa, ó porque el ayuda de cámara ó cualquier otro servidor de la casa hayan confiado reservadamente á cuantas personas conocen algunos capítulos ó toda la vida privada de los señores.

Pues bien, la condesa, que era un monstruo de belleza, como diría alguno de nuestros Zolas pelones, una mujer de veinticinco años,

primorosamente acabada como obra de arte, ni un día de menos ni una hora de exceso.

Más niña hubiera parecido lienzo sin terminar.

Con un año más tal vez una fruta que empezara á pasarse.

Pues bien, en la reunión que según costumbre se verificaba todos los martes en el *hotel* de los condes de... se había hablado de judías salteadas, no sin cierta sorpresa de disgusto por parte del conde.

Conservaba recuerdos muy tristes de las judías, como... institución, digámoslo así.

El vizconde Adalmiro, que era un joven de los más próximos por su figura y su capacidad á la clase inmediatamente inferior de animales, habló de las judías.

—Son especiales—repetía, no con media lengua, sino á cuarto de lengua, si acaso.—Sobre todo, sarteadas.

—¿Salteadas?

—Sí, son, según Murillo, ó según yo entiendo, unas sobre otras; ó unas sí...

—¿Y otras no? Ya se me había ocurrido—replicó.

—¿Cómo averigna usted esas especialidades, vizconde?

—Como andamos por las noches...

—Sí, ¿corriendo la tuna?

—Señora...

Conque la condesa se obstinó en que había de probar las judías, aunque le dijeron que era mal plato para las altas horas.

El *buffet* quedó convertido en una taberna.

¡Qué noche aquella!

La condesa elogiaba las judías y no se daba reposo.

Varios señores y muchas señoras la imitaron.

¡Qué juerga!

Hasta hubo senador vitalicio sin interés que se sentó en la alfombra para comer judías.

Noche completa.

Cuando terminó la comida se restableció la gravedad.

El vizconde fué felicitado por sus descubrimientos.

Pero dos horas después, las digestiones difíciles protestaban.

De no ser por la música, se hubieran oído ciertos ruidos perturbadores.

En las caras se pintaba cierta ansiedad.

Ya habían desaparecido del salón varias señoritas.

Otras iban y venían.

La condesa no pudo más y se retiró.

El vizconde no llegó á tiempo.

\*\*

A los dos días hablaba la prensa del conato de suicidio de un título, equivocando los frenos.

Porque si hubo algo de ello en la noche citada.

Pero fué precisamente porque le habían tirado cincuenta y tantas *contrajudías*.

EDUARDO DE PALACIO.

## CARTA DE UN QUINTO

Amente declaración  
que dirige Juan Simplón  
á una de *cab ve ta*  
que sirve en el escuadrón  
*Cereceda y Compañía*.

«Sabrás que me echó la ley  
el guante, que fui *sorita*,  
y sabrás que soy *soldado*  
*pa servirte á tí y al rey*.

Tengó talla y simpatía,  
y al momento que me vieron  
los jefes, á una dijeron:  
«Este *pa caballería*»

Lo cual que me supo mal,  
porque aunque yo no soy tonto,  
tú sabes lo mal que monto,  
dicho con perdón, lo cual.

¡Me han *dividido*, *Vitoria*,  
pues llevo desde febrero  
tres meses de *picaero*  
dando *güeltas* á la norial

Me sostengo, con trabajo,  
en un caballote *pto*,  
pero estoy muy *resentido*  
de medio cuerpo *pa abajo*.

Y es posible que reciba  
la baja *pa el hospital*,  
pues *duy en golpe mortal*  
de medio cuerpo *pa arriba*.

Hecho un *mártir verdadero*  
entre dos bratos me hallo:  
el primero, mi caballo,  
y el segundo, *mi primero*.

¡Te digo que esto es atroz!  
Me tratan de mala fe:  
si uno me da un puntapié,  
el otro me da una coz.

Y el teniente dice así  
cuando me voy á quejarte:  
«¡Si no aprendes á montar,  
*tanto monta para mí!*»

De una oreja me conduce  
al potrero, y no *guico* causarte  
y paso á comunicarte  
á lo que *ésta se resurre*.

Supe con *satisfacción*  
por una del regimiento  
que has *ascendido* á sargento  
y que mandas la *sección*.

Que ya eras plaza montada  
me lo dijo el tío Melonés;  
de que tenías galones,  
hasta hoy no he sabido nada.

Sabes, aunque mal me trates,  
to lo que tu amor me cuesta  
*dende* que ibas con la cesta  
de *l chogas* y tomates.

Y cuando *soldá* te hicieron,  
sabes, como te lo digo,  
que no entré á servir contigo  
porque á mí no me *asmitieron*.

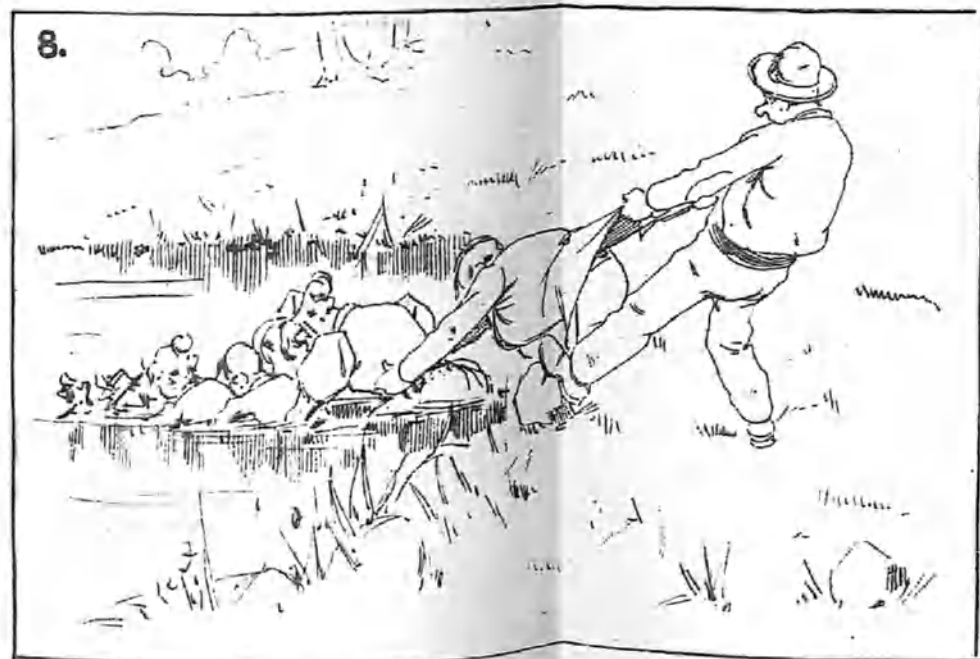
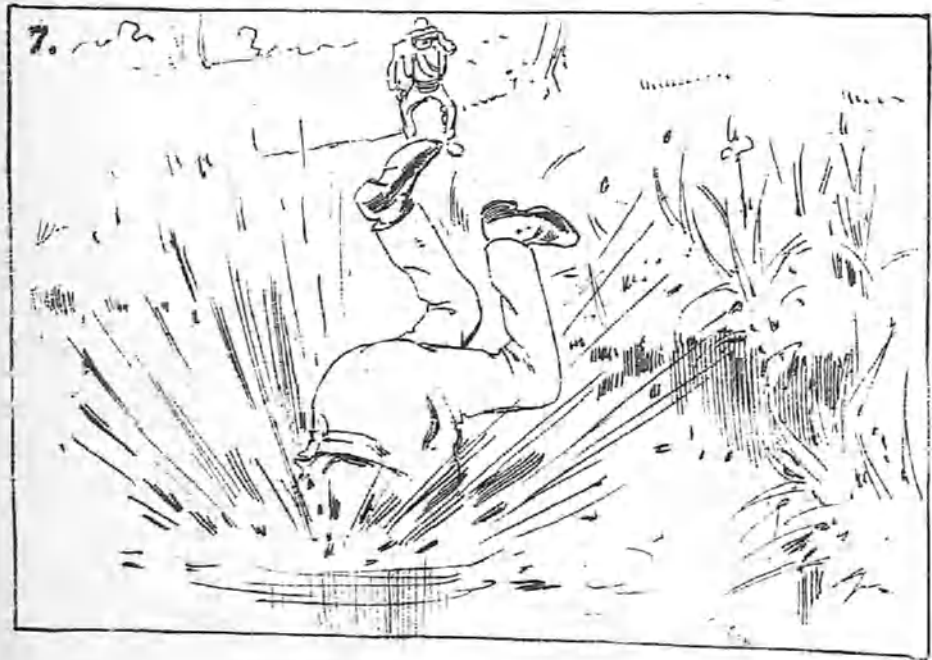
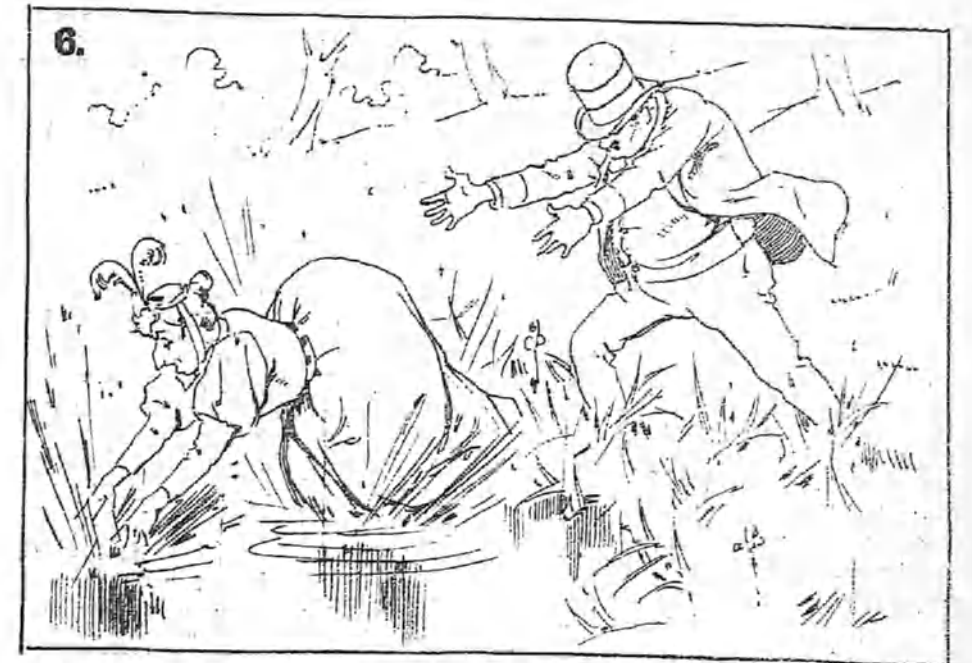
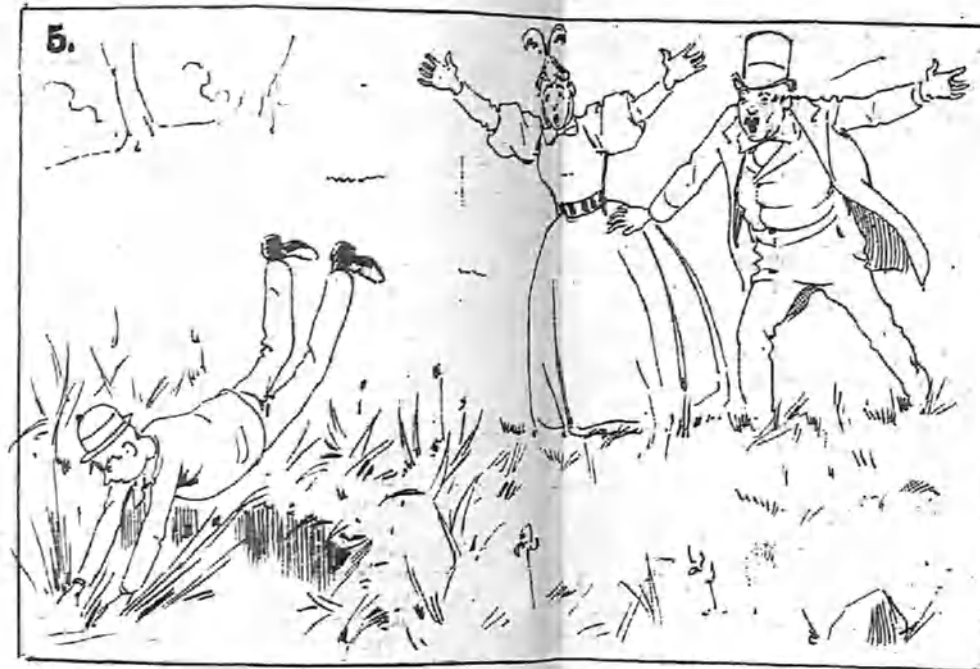
Pues bien, *Vitoria* hechicera,  
lo dicho *comunicao*,  
aunque el cuerpo *estropiao*,  
el alma la tengo entera.

Que te quiero te prevengo,  
y, aunque el *primero* me chilla  
que no me tengo en la silla,  
en tu amor si me sostengo.

Y te escribo la presente,  
aunque yo no sé *escribírte*  
por mi mano, *pa decirte*  
que he *perdido* lo siguiente:

Primero, que des el sí,  
y una vez que lo des ya.

# DÍA DE CAMPO



que pidas servir acá  
ó pido servir ahí.

De tantos castigos hayo,  
y puesto que eres sargento,  
pás, te á mi regimiento  
ó yo pido el pase al tuyo.  
Si tu *afeto* es firme y fiel  
pídvelo á Cereceda,

y como él no lo conceda  
se lo pido al coronel.»

Vista la declaración  
en sus diferentes puntos,  
me figuro, y con razón,  
que no van á servir juntos  
la Victoria y Juan Simplón.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## EPÍSTOLA INMORAL

Ya que te gusten, Fabio, las mujeres,  
cosa puesta en razón, pues de varones  
es el quererlas como tú las quieres,  
consejos te daré si no te opones,  
que te sirvan de norma, ley y guía,  
que también tienen leyes las pasiones.

Nada hay más bello que el amor de un día,  
puesto que, á fuerza de beberla, acaba  
por saber á vinagre la ambrosía,  
y si aburre lo que antes se buscaba,  
no hay más remedio que cambiar de vaso  
sin disgusto, ni obstáculo, ni traba...

¡Difícil pretensión! porque es el caso  
que, al tratar de escurrirse, halla cualquiera  
muro de piedra que le cierra el paso,  
porque la dama que parece fiera,  
cuando ve que el amante se le escapa,  
se torna cariñosa y zalamera,

cosa desagradable cuando es guapa...  
Un medio hay de evitarlo: ser discreto,  
tener reserva y trabajar de zapa.

Busca tus aventuras en secreto  
y no digas jamás ante la gente:  
«ta tal cosa ó á cual me comprometo,»  
que él que es galante y fino y complaciente  
y hace el amor en público á una dama,  
da campanadas y después lo siente.

Desdeña tú la trompa de la fama,  
toma un aspecto triste y aburrido,  
como imitando á quien de veras ama.

y aunque á ofrecerte llegues por marido,  
cuando te canses ya, vuelve la espalda  
sin recordar ni en broma lo ofrecido,  
que una vez despegado de la falda,  
la cuenta que ajustaste en el misterio,  
en el misterio, sin gritar, se salda.

Si tomas los amores por lo serio,  
una te atrapará sin que lo impidas  
y te saldrá á la cara el gatuperío,  
mientras tomando á tiempo tus medidas  
gran partido tendrás con las doncellas.

¡No sabrá nadie tus pecados, y ellas  
quedarán además agradecidas!

SINESIO DELGADO.

## JUANA LA ARREPENTIDA

Nació Juana de padres muy pobres y de no muy buenas costumbres. Las borracheras masculinas y femeninas eran causa en su miserable vivienda de continuos escándalos del género común de dos.

Creció la muchacha, á pesar del mal trato que de sus padres recibía, y se puso muy guapa, á despecho de los golpes que la prodigan aquellos.

La costumbre de vivir entre el vicio le causó de que la moza no le temiera. A las primeras de cambio se dió á él y fué á aumentar el número de las mujeres de mal vivir.

Pero cádate que de la noche á la mañana desaparece Juana de la matrícula, y á los pocos años se presenta en Madrid una D.<sup>a</sup> Juana, rica, bien casada y muy docta, que daba bailes y reuniones en su casa palacio y pasaba la mayor parte del día dedicada á trabajos piadosos.

Esta Juana, tan diferente de la otra, era, sin embargo, la misma; pero tan en absoluto cambiada, que no sólo cumplía con exactitud sus deberes de buena esposa, sino que se dedicaba asiduamente á difundir la moralidad en su sexo, y con preferencia en la parte de él que vivía en las mismas lúsimas condiciones en que ella había vivido.

Por medio de halagos y dádivas atraía semanalmente á su palacio á las mozas de mal vivir y pretendía inculcarles el amor á la virtud, discutiendo acerca de lo repugnante del vicio bajo todos sus aspectos y encomiando las excelencias de la bondad, muchas veces recompensada en el mundo y siempre en la gloria.

Para mengua de su auditorio, el resultado de estas peroraciones no era todo lo lisonjero que se debía esperar. Acudían, sí, las desahonestas á escuchar los sermones de la señora, como ellas decían, unas por curiosidad, otras por capricho y las más por el agasajo de costumbre; oíanla con respeto en apariencia, aunque á veces les retezaba la risa en el cuerpo, y ésta ó la otra soltaba alguna frase chulesca que conmovía alegremente á las espectadoras; pero ninguna se

separaba de la senda del mal, y la conferenciante empezaba á desesperar del éxito de la empresa.

Sin embargo, la D.<sup>a</sup> Juana del cuento tenía gran fuerza de voluntad y muy firme propósito de salirse con la suya, y rebuscando en su mente argumentos incontestables, halló al cabo uno que se le figuró de perlas, aunque el hacer uso de él significaba para la dama no poco sacrificio.

Lo que había imaginado para persuadir á sus oyentes era revelarles su antigua conducta y presentarles como ejemplo el cambio operado en sus costumbres y el arrepentimiento sincero de que daba pruebas tan evidentes.

Aún luchó algún tiempo entre su amor propio y lo que ella llamaba misión divina, resolviendo por fin en favor de ésta; de modo que cuando llegó el día por ella señalado se encontraba completamente dispuesta al sacrificio, y ante su asombrado auditorio dijo así:

—Os parece imposible, sin duda, una variación radical de costumbres, é influida por esa idea equivocada, no os determinaréis si quiera á intentarlo. No es tan difícil. Ejemplos hay á cientos. En los tiempos pasados, María Magdalena y muchas otras abandonaron la senda del mal para dedicarse con fervor á la práctica de la virtud. Pero como pudierais decirme que eso ocurría sólo en la antigüedad, no os citaré hechos que pertenezcan á la historia. Me causa pena y rubor decirlo: yo soy un ejemplo del presente. Como vosotras, he vivido en el vicio. Una pernicioso enseñanza, el total abandono en la edad en que de mayor vigilancia se necesita, las terribles seducciones del mundo, me arrastraron al abismo de perdición, y sucumbí como tantas, y viví lo mismo que vivís.

Yo no encontré, menos feliz que vosotras, persona que desinteresadamente me aconsejase, porque hasta que se me ocurrió emprender este piadoso trabajo, nadie, que yo sepa, se había dedicado á él; pero Dios, que sin duda velaba por mí, acudió en mi auxilio deparándome un hombre que, prendado al principio de mi hermosura, me arrebató de las garras del vicio, y después, advirtiéndome en mí condiciones superiores á la belleza, me ofreció su mano y su fortuna. Ese hombre es hoy mi esposo: él atiende con prodigalidad á las necesidades de mi existencia, él cubre con su riqueza y con su nombre el escándalo de mi vida pasada.

—Mi conducta en el presente es ejemplar. Si pienso en el vicio, es sólo para arrebatarme alguna de sus víctimas.

—Ya veis que la empresa no es imposible, puesto que en mí tenéis un caso práctico. ¿Seré tan torpe que no pueda conseguir, á pesar de mis buenos deseos, que alguna de vosotras siga mis huellas? ¿No habrá entre tantas una á lo menos que haga lo que yo hice?

—¿Qué la tiene usted—gritó una de las mozas adelantando hacia la dama, que exclamó con indecible júbilo:

—¡Cómo! ¡Tú! ¿Ya he convertido á una! ¿Verdad que no te arrepentirás de tu ofrecimiento? ¿Que lo cumplirás al pie de la letra? ¿Que copiarás mi conducta con la mayor exactitud?

—Ya lo creo—contestó la interpelada.—¡Pues si maldita la gracia que eso tiene! Cáseme con un hombre rico, ¡y vaya si me hago yo tan honrada como usted!

LUIS CALVO REVILLA.

## EL MENDICANTE POR VICIO

Situado en una esquina  
y saludando con miedo  
al transeúnte sencillo  
se le suele ver primero.

En su humildad aparente  
se adivina algo soberbio,  
porque aunque buen caricato,  
nadie lo fué por completo.

A veces de timadores  
suele secundar los hechos,  
atisbando á los guindillas  
ó acarreado corderos.

A veces presta á los ricos  
de pega á un treinta por ciento,  
y á veces sirve de gancho  
de doncellas ó de empleos...

Unos ratos está cojo,  
otros ratos está enfermo,  
otros ratos está mudo  
y otros ratos está ciego.

En la Bolsa es comerciante;  
entre los chulos, torero;  
en las iglesias, beato;  
soldado en los campamentos,  
y, según las circunstancias,  
toma de un oficio el cuento,

para decir que lo tuvo  
y que después vino á menos.  
Suele mudar de guñapos  
como de sirtos y aspectos,  
y tiene frases y tonos  
que amolda á casos diversos.

Ya pide infundiendo lástima,  
ya pide dando respeto,  
ó ya pide dando asco,  
ó ya pide dando miedo.

Y si se estudiase á fondo  
á ser tan pobre y abyecto,  
se vería que de pobre  
tiene lo más y lo menos.

Tiene lo más, porque lleva  
alma y espíritu muertos,  
y se arrastra, miserable,  
en aras de su comercio;

y lo menos, porque guarda  
en su poder más dinero  
que muchos capitalistas  
que á sus rentas se aluvieron.

Y cuando cierra su tienda,  
sin perjuicio de su crédito  
come, bebe, triunfa, gasta  
y pasa por caballero.

RAMÓN CABALLERO.

## TRINOS

Di limosna una noche á un rapazuelo,  
y en premio de mi acción, me hurtó el pañuelo.  
Después de tal ejemplo, francamente,  
juzgo la caridad cosa imprudente.

Yo renuncio a la gloria, aunque es muy grata,  
 porque ya me he aprendido de memoria  
 que vale mucho más un duro en plata  
 que todos los tesoros de la gloria.

Aunque es muy santa Gloria,  
 siempre se asusta al repasar su historia,  
 y es que toda mujer, aun siendo santa,  
 siempre tiene en su historia algo que espanta.

MANUEL SORIANO.

LO QUE ES EL AMOR

(MONÓLOGO DE UN POETA IMPRESIONABLE)

Ya el sol con sus resplandores  
 mi pobre cuarto ilumina;  
 ya la preciosa vecina  
 regando estará sus flores.

A través de mis cristales  
 verá absorto que descuella  
 como la rosa más bella  
 entre todos sus rosales.

Allí está; ¡linda criatura!  
 Dios con todo su poder  
 no forjará otra mujer  
 de tan perfecta hermosura.

Rayos del sol por cabellos,  
 tersa frente, labios rojos,  
 gentil talle, negros ojos  
 de abrasadores destellos...

Pone fin á su tarea,  
 corta una flor y suspira...  
 Luego la besa y me mira...  
 ¡Me mira! ¡Bendita sea!

¡Se va!... No importa... Esa flor  
 sobre sus labios posada,  
 el suspiro y la mirada  
 un mundo encubren de amor.

¡La felicidad me abruma!  
 ¡Hermosísimo es vivir!  
 ¡Un *lilium* voy á escribir  
 al amor!... ¡Venga la pluma!

¡Qué es amor? Dulce embeleso,  
 dicha, placer, ilusiones...  
 fundirse dos corazones  
 en el chasquido de un beso.

¡Algo que á gozar convida!...  
 ¡Fuente de inmensa ternura!...  
 ¡La más íntima ventura!...  
 ¡Lo más grande de la vida!

¡Mujeres, divinos seres  
 donde lo bello se encierra!  
 Por ángeles de la tierra  
 tuve siempre á las mujeres.

II

Ya el sol con sus resplandores  
 mi pobre cuarto ilumina;  
 ya la adorada vecina

regando estará sus flores.

A través de mis cristales  
 verá absorto que descuella  
 como la rosa más bella  
 entre todos sus rosales.

Allí está... ¡Pero qué mira!  
 ¡De charla con un doncell!  
 ¡Era la rosa para él!  
 ¡y por él era el suspiro!

¡Esta descripción me mata!  
 ¡Me olvida por otro amante!  
 ¡Venga la pluma al instante!  
 Si; venga la pluma... ¡Ingrata!

¡Amor! ¡amor! Ni en él creo  
 ni en él jamás he creído...  
 ¡Palabreja sin sentido  
 con que se encubre un deseo!

Tú, mujer, inanimada  
 si encantadora escultura,  
 ¡qué piensas que es tu hermosura?  
 Humo... barro... polvo... ¡madala!

III

Ya se va más que de prisa  
 el rival aborrecido...  
 Y ella... ¡sí! ¡se ha sonreído  
 al mirarme! ¡y qué sonrisa!

Pero en cambio en su mirada  
 ¡cuánto dolor se refleja!...  
 ¡Ah! no hay duda... es que se queja  
 de mi sospecha infundada.

¡Acaso que hable con uno  
 es motivo suficiente!...  
 ¡Vaya! ¡Conducta imprudente!  
 ¡Proceder inoportuno!

De nuevo voy á escribir...  
 ¡Tente, pluma!... No me atrevo,  
 porque opino que de nuevo  
 me voy á contradecir.

Mas... ¡qué me importa! ¡Es divina!  
 ¡es hermosa, es hechicera!...  
 ¡Qué es el amor!... ¡Lo que quiera,  
 lo que quiera mi vecina!

JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO.

CHISMES Y CUENTOS

Desde Setiembre de 1892 á fin de Mayo de 1893; se han estrenado las siguientes obras dramáticas en los teatros de invierno de Madrid:

	En un acto.	En dos	En tres ó más.	Éxitos.	Fracasos.	TOTAL
Español	1	3	6	9	2	9
Comedia	5	3	6	11	1	11
Princesa	1	3	2	3	1	3
Zarzuela	1	3	4	4	1	5
Apolo	17	2	2	8	9	17
Novedades	6	2	1	6	1	7
Lara	16	2	2	17	3	20
Eslava	21	1	1	22	10	22
Price	5	1	3	3	2	3
Alhambra	5	1	1	2	3	5
Príncipe Alfonso	5	1	1	2	1	1
	70	3	23	71	32	103

Se cuentan como fracasos las obras que han sido rechazadas claramente por el público, y como éxitos todas las que han pasado sin grandes protestas.

El total de ciento tres obras se descompone de la manera siguiente:

Con música: Ópera española, 1.—Zarzuelas grandes, 7.—Juguete lírico, 43.—Revistas, 6.—Total: 57.  
 Sin música: Tragedia, 1.—Loo, 1.—Dramas, 10.—Comedias, 5.—Sai-  
 netes, 3.—Juguete cómico, 24.—Total: 46.

Con relación á la temporada anterior hay las diferencias siguientes: diez y ocho obras menos; tres menos en un acto, cinco menos en dos, diez menos en tres; tres zarzuelas más y veintinueve comedias menos.

He aquí la lista de los autores que han dado sus producciones á la escena:

Escritores: Sres. Piñuna, Bermejo, Litrn, Rodríguez Escacuna, Navarro (C.), Revenga, Palomero, García, Palencia, Abati, Montesinos, Pins, Estre-  
 mera, Soriano, López Marín, Yrázoz, Navarro Gonzalvo, Pérez Nieta, Lu-  
 cio, Ayuso, Minguet, Adán Berned, Bofill, Cuenca, Laguardia, Perrín, Pa-  
 lacios, Jaques, Olona, Vela, Jackson, Pérez y González, Moreno Godino,  
 Segovia, Granés, Echegaray (J.), Echegaray (M.), Monasterio, Palomino,  
 Liana Urrech, Gil, Limendoux, Rojas, Sierra, Sánchez Pérez, Pérez Galdós,  
 Blanco Asenjo, Santoni, Campaño, Mazas, Cuartero, Mario (hijo), Conde,  
 Prieto, Díaz, Ramírez, López, Ballesteros, Pazo, Navas, Luceño, Tormo,  
 Ponce, Zubano, Laserna, Burgos, Felid y Codina, Larra, Gullón, Zaldí-  
 var, Redondo Mendiña, Arpe, Escobar, Torromé, Merino, Sellés, Criado,  
 Cocat, Arniches y Delgado.

Músicos: Sres. Tuboada, San José, Rabio, Romea, Benavent, Caballero,  
 Juarranz, Chapí, Estellés, Mateos, Torregrosa, Valverde (hijo), Llanos, Vi-  
 dal, Jiménez, Margés, Chacra, Espino, Mangiagalli, Laymaria, Nieto,  
 Chalons, Santonja, Gassola, Ruiz y Arnedo.

TOTAL: Ochenta autores dramáticos y veintiséis maestros compo-  
 sitores.

De nuestra entrevista guardo  
 un gratísimo recuerdo...  
 ¡que me dan por él cien reales  
 en cualquier casa de empeño!

VICENTE DE AYTA.

Gracias á Dios, ya no nos importa tres cominos la baja de consumos.  
 Porque, verán ustedes:

«El señor alcalde ha dispuesto que todas las empresas de tranvías fijen  
 las horas de salida de los coches de la Puerta del Sol, y una vez acordadas,  
 después de oír las reclamaciones del público, se imprimirán y estarán  
 constantemente expuestas en dicho punto, proponiéndose no consentir al-  
 teración alguna en el servicio.»

¡Bien hecho! ¡Así es como se salvan las naciones! Ahora, lo que tam-  
 poco debe consentir el señor alcalde es que descarrille un coche ó se rompa  
 un carro interceptando la vía, ó desfile la tropa, ó salga la procesión...  
 porque todo esto imposibilita ó dificulta la circulación de tranvías, y por  
 consiguiente altera las horas de salida.

Y como son cosas todas que están sucediendo á cada paso...

El que quiera emociones  
 vaya á Getafe,  
 que allí hacen los novillos  
 un rifa-rufe,  
 y el que queda en los cuernos  
 hecho ceniza,  
 no dirá que la fiesta  
 no vigoriza...

Recordará el Sr. Director general de Correos que en el número ante-  
 rior tuve el honor de quejarme de que el Sr. D. Ricardo Montequí, de  
 Barco de Avila, no recibía el MADRID CÓMICO.

¡Pues bien, tampoco ha recibido el número de la queja. Y se ha quedado  
 sin enterarse de caso.

Lo gracioso es que si llegan á sus manos los ejemplares que le remiti-  
 mos duplicados, lo que prueba que están bien las señas de la faja. Lo que  
 no está bien es que no lleguen los otros.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Rodajas.—Un millón de gracias por todo. El único que podría pesar es  
 el primero; pero se ha dicho eso mismo tantas veces...

Sr. D. R. S. G.—Madrid.—No está mal para el álbum de *ella*. Hay que  
 dar cierto interés general á las composiciones amorosas.

C. Fillo.—Hay que huir de las letrillas como del fuego. Es un género  
 que se ha puesto imposible.

Mercader.—Eso es lo que debo hacer,  
 oídos de mercader.

Ramio.—¡Una oda al mar á estas fechas! ¡Bonito está el mar para que  
 le vayan con endecasílabos cursis!

Lecumberri.—¡Hombre! ¡Ha tenido usted una idea feliz: atrapar una fá-  
 bla de otro y firmarla tranquilamente. Si se tratara de un reloj, le prende-  
 rían á usted por blasfemo.

Pendola.—¡Ay, ay, ay! ¡Qué malito es eso!  
 ¡Ay, ay, ay! ¡Qué malito es!

Sr. D. E. R. G.—Madrid.—Tampoco esas quintillas son buenas abso-  
 lutamente.

Rogues.—Lo de quejarse de la vecina que toca el piano está puesto en  
 razón, pero se han quejado ya de lo mismo casi todos nuestros antepas-  
 dos... y no han conseguido nada más que fastidiar ellos á los lectores.

Uno de Sto (es el) rolmo.—El final es una vulgaridad muy grande. Y  
 como todo está hecho para buscar el efecto del final precisamento...

Pancho.—El arte de las coplas ¡oh buen Pancho!  
 le viene á usted muy ancho.

Sr. D. A. T. F.—Sirve para usted, toda entera, la contestación dirigida  
 al de *Stokolmo*, unas líneas más arriba.

ANUNCIOS



Orece de tal modo el pelo con la Quina Palomar, que en dos días á Pilar le llegó la trenza al suelo.

Fuencarral, 24.  
Perfumería y Droguería.




Quien sintiere indignación debe en seguida beber Cognac fino de Moquer, porque ablanda el corazón.

Sobrinos de Guinea, Carretas, 27.  
Depósito de vinos, Arenal, 2.



—Estás en capilla.  
—Di qué pides, Kata.  
—Pues... unos pasteles de La Flor y Natal

Plaza de Celenque, 2.

«Ayer dieron un espléndido almuerzo en su hotel de la Castellana los señores de X. ¡Qué hotel, santo Dios! Tiene el pavimento de mosaico hidráulico, las cocheras, cuadras, terrazas y patios con baldosas especiales, los techos todos con magníficos artesanados y florones, y las habitaciones adornadas con multitud de objetos de arte de mayólica, cerámica y barro; todo ello procedente de la casa Escotet Fortuny y Compañía, Alcalá, 18 (Equitativa), á la cual bendijeron los convidados cantando un coro de gracias.»



El que quiera presentar un cutis limpio y sin motas, eche en el agua unas gotas de Colonia Palomar.

Droguería y Perfumería.  
Fuencarral, 24.



Á pesar de que en Damasco visten con extraña ropa, usan sombreros de copa

de M. Garcia Carrasco.

Carretas, 26.



—Pero ¿estás loco, Fidel?  
—Tú, sin pantalón, la piel inciando de esa manera!..  
—No lo tengo de Pesquera, y prefiero andar sin él.

Magdalena, 20.



Por una camisa un mundo, por dos todas las estrellas, por tres docenas... ¡no sé lo que dar por tres docenas!

Martínez, San Sebastián, 2.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS  
COGNACS SUPERFINOS.



MARCA REGISTRADA

JIMENEZ Y LAMOTHE  
MÁLAGA-MANZANARES



Tuve una muela picada; me dirigí á la morada de Tirso, y ya estoy aquí... ¡No nos ha dolido nada, ni á Tirso Pérez ni á mí!

Mayor, 73.



Todos alaban á Justo, que ha establecido un colegio amueblado con un gusto verdaderamente regio. No habrá colegial que esté sin alcoba, preparada con cama del Bazar de la plaza de la Cebada

núm. 1.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

MADRID CÓMICO  
PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecha  
Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO